

Mariana Mastrángelo

Rojos en la Córdoba obrera
1930-1943





COLECCIÓN BITÁCORA ARGENTINA

Dirigida por Alejandro Falco

Mariana Mastrángelo

Rojos en la Córdoba obrera 1930-1943. 1a ed. Buenos Aires: Imago Mundi, 2011.

272 p. 22x15 cm

ISBN 978-950-793-114-7

1. Historia Obrera de Córdoba. I. Título

CDD 331.7

Fecha de catalogación: 14/06/2011

©2011, Mariana Mastrángelo

©2011, Ediciones Imago Mundi

Distribución: Av. Entre Ríos 1055, local 36, CABA

email: info@imagomundi.com.ar

website: www.imagomundi.com.ar

Diseño y armado de interior: Alberto Moyano, hecho con L^AT_EX 2_ε

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. Tirada de esta edición: 1000 ejemplares

Este libro se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2011 en Gráfica San Martín, Pueyrredón 2130, San Martín, Provincia de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

Índice general

Agradecimientos	1
Introducción	3
Estructura económica y social de la provincia de Córdoba y el surgimiento del movimiento obrero cordobés (1880-1930)	35
La década del treinta: hacía la consolidación del movimiento obrero cordobés	77
La ciudad de San Francisco	121
La ciudad de Río Cuarto	165
Cultura obrera izquierdista	215
A modo de conclusión. La izquierda y el enigma peronista	241
Bibliografía	253
Índice de autores	263

Agradecimientos

Este libro es producto de mi tesis de doctorado, que defendí en abril del año 2010. La misma fue posible gracias a una beca otorgada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Por esta razón, mi entero agradecimiento a la UBA.

De la misma manera, tanto la tesis en su momento y ahora este libro, tuvieron la suerte de contar con el apoyo y ayuda de mucha gente querida.

En primer lugar, quisiera agradecer a mis directores de tesis, Alejandro Schneider, y en especial a Fabio Nigra, quienes me guiaron en este arduo camino de investigación, elaboración y escritura.

Asimismo, mi reconocimiento a Alejandro Falco de la Editorial Imago Mundi, por la edición del libro, y sobre todo por su paciencia. También, señalar el soporte de mi familia, sin que se ofendan todos, pero debo mencionar en especial a mi hermana Soledad y a mis viejos, Rosalía y Domingo, que siempre estuvieron presentes dando una mano desde el lugar que podían y como podían.

A mis pequeños, Antonio y Emilia, que sin comprender muy bien que hacía su mamá, les quitaba tiempo y atención.

Igualmente, corresponder a la gente que brindó su testimonio, sus archivos, fotos y sobre todo, abrió su casa y su corazón.

Por último quisiera hacer una mención especial: este libro esta dedicado pura y exclusivamente a mi compañero Pablo, ya que sin él todo esto no tendría sentido. Sobre todo, por que me enseña en el día a día a creer que la lucha esta viva en cada uno de nosotros, solo hay que encenderla.

Por esto y seguro mucho más, gracias a todos.

Mariana
Pilar, agosto de 2011

Introducción

Uno de los primeros diputados comunistas de la Argentina y quizás de América latina, el obrero Miguel Burgas, fue electo en la ciudad de Córdoba en el año 1924. En estas mismas elecciones, el Partido Socialista obtuvo los primeros tres diputados nacionales del interior del país: Ricardo Belisle, Juan Remedi y Edmundo Tolosa, este último reemplazado por Isidro Oliver. Estos trabajaron conjuntamente para que se sancionaran en la provincia las leyes del descanso dominical, la prohibición del trabajo nocturno en las panaderías y el sábado inglés. También, la primera intendencia comunista de la Argentina se dio en el sur cordobés, en Villa Huidobro. En esta ciudad, en el año 1928 ganó las elecciones a intendente el obrero rural José Olmedo, con la alianza Block Obrero y Campesino. Este mismo año, la burguesía de la ciudad de Monte Buey no dejó asumir al primer intendente electo, Romano Dradi, por tener ideas «comunistas». Un año más tarde, en 1929, el diputado socialista Nicolás Repetto denunciaba ante el Congreso de la Nación la existencia de un soviét en la ciudad de San Francisco.¹ Asimismo, las distintas oleadas de conflictos de obreros rurales por el interior cordobés, daban cuenta de la temprana presencia del anarquismo en el sur de la provincia de Córdoba y del fantasma del maximalismo. Estos datos indicarían, por un lado, que había trabajadores desde los primeros años del siglo xx tanto en las pequeñas ciudades o pueblos, como en las zonas rurales del interior cordobés. Por el otro lado, que existió un desarrollo profundo de tendencias izquierdistas entre los obreros del interior cordobés que hasta el momento nos eran desconocidas.² En este sentido, la intención de este libro es recuperar esta cultura obrera del interior de la Argen-

1. Minuta de interpelación al Poder Ejecutivo por parte del diputado socialista Nicolás Repetto. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación del día 12 de diciembre de 1929.

2. Véase Miguel Burgas. El primer diputado comunista. Año 1924. Buenos Aires: Anteo, 1985; Jorge Etchenique. Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2000; Gustavo Belek. «Los comunistas de Monte Buey». Tesis de lic. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2005.

tina, en particular, a través del análisis de dos ciudades de la provincia de Córdoba: San Francisco y Río Cuarto en las décadas del treinta y cuarenta. El objetivo es examinar la existencia de una cultura obrera izquierdista en estas dos ciudades del interior cordobés en el período previo al surgimiento del peronismo y aportar, en este sentido, en los aspectos constitutivos sobre el origen del peronismo desde una mirada del interior del país, lo que César Tcach denominó el peronismo periférico.³ Específicamente, recuperar una cultura obrera que conservó sus prácticas y tradiciones, construidas y alimentadas desde principios del siglo xx, y que derivaron como una herencia izquierdista, por un lado, en el peronismo; y por el otro lado, en la izquierda, sobre todo engrosando las filas del PC. Es así que se plantea contribuir en las líneas de investigación que postulan una continuidad y no una ruptura en cultura política entre las décadas del treinta y cuarenta.

Es significativo que en San Francisco y Río Cuarto, siendo dos ciudades del interior cordobés, la industria vinculada al agro fue uno de los pilares de su desarrollo socioeconómico. Ambas ciudades se convirtieron en cabeceras de departamento por ser polos urbanos que atraían mano de obra de otras localidades, al ofrecer una amplia variedad de posibilidades de trabajo. De fines del siglo xix datan las primeras caleras en estas ciudades que evolucionaron junto al crecimiento de la construcción. De esta manera se fueron ampliando a otros rubros las actividades industriales en estas ciudades, como por ejemplo, fábricas de zarandas para máquinas agrícolas, de sulkis, talleres de herrería, de metalurgia, entre otros. Asimismo, la sociedad sanfrancisqueña y riocuartense se caracterizó, desde sus años formativos, por ser una «amalgama de gente», según uno de los testimoniantes entrevistado. Esto se debió a que el afluente inmigratorio fue determinante en su composición social. Estos inmigrantes, en su mayoría italianos piamonteses y españoles, traían tradiciones «liberales» y «progresistas». De esta manera, el desarrollo industrial constituyó un movimiento obrero cuya mano de obra principal eran inmigrantes o hijos de inmigrantes. Los trabajadores en ambas ciudades del interior cordobés adquirieron una rica tradición y experiencia desde temprano. Este concepto de experiencia lo tomamos de Thompson, quien plantea que:

«las personas se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados, que pueden ser relaciones de producción, experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de

3. César Tcach. «El enigma peronista: la lucha por su interpretación». En: *Historia Social*, n.º 43: (2002).

interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia son siempre las últimas y no las primeras fases del proceso real histórico».⁴

Esta incipiente clase obrera, en el caso de la ciudad de San Francisco ayudada por el Partido Comunista (PC), organizó la primera asociación gremial de la ciudad en la década del veinte, el Sindicato de Oficios Varios. Ya en esta década había partidos de izquierda, como el Partido Socialista y el Partido Comunista. Asimismo, tuvieron lugar en esta ciudad los tres gobiernos izquierdistas del partido vecinalista Comité Popular de Defensa Comunal, liderado por Serafín Trigueros de Godoy. Estos gobiernos se caracterizaron por hacer hincapié en la clase obrera y en los sectores pobres, la educación y la asistencia médica popular. Este trabajo sostiene que estas características habrían contribuido a conformar una sociedad que se mostró receptiva a prácticas políticas y culturales que tenían una impronta izquierdista. De esta manera es que se habría asentado en la ciudad de San Francisco una cultura obrera izquierdista desde principios del siglo xx que por distintas coyunturas, como fue la huelga del año 1929 o los distintos gobiernos comunales del intendente Trigueros de Godoy, salieron a la luz.

En el caso de la ciudad de Río Cuarto, fueron los inmigrantes los encargados de constituir las primeras sociedades de resistencia, las primeras bibliotecas, grupos de discusión, centros culturales y sobre todo dar vida a los partidos de izquierda. En esta ciudad también la industria y las actividades agropecuarias fueron el pilar de crecimiento socioeconómico, generando una incipiente clase obrera, que en la década del treinta conformó la Federación Obrera Departamental, agrupando a obreros urbanos y rurales en su seno. En los primeros años de la década del veinte encontramos ya asentados en esta ciudad los partidos Socialista y Comunista, y en el año 1935 la Federación Obrera estuvo dirigida por el PC. Lo distintivo en esta ciudad era que si bien la dirección de la federación había sido ganada por el PC, compartían las secretarías con obreros socialistas, anarcosindicalistas y radicales. Este elemento marcaría una sociedad que se identificaba con prácticas culturales izquierdistas, ya que la militancia en el caso de los obreros riocuartenses más que definirse por posicionamientos ideológicos o políticos, se caracterizaba por tener una experiencia en común que determinaba estructuras de senti-

4. Edward Palmer Thompson. Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Madrid: Editorial Crítica, 1989, págs. 37-38.

mientos y un sentido común, conceptos que se analizarán a continuación. En conjunto, estos datos demostrarían, como en el caso de la ciudad de San Francisco, una sociedad receptiva a prácticas políticas y culturales izquierdistas. La coyuntura de la huelga de la construcción del año 1936 en la ciudad de Río Cuarto, donde el PC tuvo un rol protagónico en la organización del conflicto, evidenció esta cultura obrera izquierdista.

I

El tema sobre los orígenes del peronismo ha generado una cantidad importante de estudios que, paradójicamente, han provenido desde sus inicios, del campo de la sociología. Se puede afirmar que el peronismo fue un movimiento con bases sociales muy amplias, que se apoyó desde los niveles más altos hasta los más bajos de la sociedad y que tuvo una marcada orientación nacionalista en relación a los gobiernos anteriores. En cuanto a su base de apoyo, una de las características del peronismo es que en su momento de gestación, el mayor soporte de este movimiento fue dado por los trabajadores. En este sentido, uno de los problemas medulares para examinar los orígenes del peronismo ha sido la valoración del apoyo obrero dado al General Perón.

Dentro de la tradición historiográfica sobre los orígenes del peronismo, encontramos dos tipos de argumentos bien diferenciados: los que postulan un quiebre abrupto tanto en la tradición y en las prácticas políticas de los trabajadores y aquellos que ven elementos de continuidad entre las décadas del treinta y cuarenta. Como se ha planteado en párrafos anteriores, este trabajo tiene la intención de contribuir en los análisis que ponen énfasis en la continuidad de las prácticas políticas y culturales de los trabajadores durante el período previo al surgimiento del peronismo. Entendemos que la experiencia y organización de los obreros sanfranciscuenses y riocuartenses en la década del treinta, ayudados por el PC o bien representados en los gobiernos comunales triguieristas, sirvió como herencia izquierdista en la clase obrera de estas ciudades. Se ha privilegiado el desarrollo del PC en la conformación de la herencia izquierdista ya que en la década del treinta tuvieron una presencia casi exclusiva en el movimiento obrero cordobés. Se impulsaron en las disputas con los anarcosindicalistas y los socialistas en la Unión Obrera Provincial y a su vez conformaron el Comité Pro Unidad Obrera en el período estudiado. Asimismo se destacaron por la organización del movimiento obrero en el interior cordobés, en particular en trabajadores rurales y de la construcción, aquellos que según la interpretación germaniana, no tenían tradición de izquierda. En este sentido, muchos de los participantes, dirigentes y militantes que expresaron esta herencia

conformaron el peronismo en el interior cordobés. Sin embargo, otros se mantuvieron militando en la izquierda. A diferencia de lo que planteaba José Aricó, la herencia izquierdista se resignificó en el peronismo y también se mantuvo en sus organizaciones tradicionales. Es así como en algunos casos esta cultura izquierdista fue un elemento constituyente del peronismo, como también, hubo varios ejemplos de viejos y nuevos activistas obreros en la izquierda tradicional en un momento en que, como expresa un testimoniante citado más adelante, «todos se hicieron peronistas».

Es un hecho corriente, según plantea el sociólogo Juan Carlos Torre, que en la memoria ideológica de los movimientos sociales el comienzo de la historia sea el lugar de una ruptura, el momento en que, sobre los escombros del antiguo orden, surge una voluntad revolucionaria sin lazos con la coyuntura inmediata portadora de valores trascendentes. A esta tentación no habría escapado el peronismo.⁵ Dentro de los estudios que plantearon un quiebre abrupto entre las prácticas políticas de los trabajadores se encuentra el trabajo pionero de Gino Germani del año 1962. El análisis sociológico de este autor sobre el surgimiento del peronismo presentaría la existencia de un corte abrupto entre una «vieja» y una «nueva» clase obrera en la Argentina, que se habría producido desde los años treinta, a partir del proceso de industrialización por sustitución de importaciones.⁶ La «vieja» clase obrera aparecía como naturalmente inclinada a ideologías de clase, esta era mayoritariamente descendiente de una inmigración extranjera que portaba un carácter autónomo, con una extensa experiencia político sindical, y contaba a su vez, con una larga relación con el mundo urbano y la producción industrial. Los «nuevos» trabajadores, provenientes de una migración interna desde las provincias más pobres del país que se mostraba atraída por aquella rápida industrialización, aparecía, en cambio, con valores de heteronomía, asumiéndose como «pobres» antes que como «clase», y se mostraban carentes de experiencia en el mundo industrial, urbano y sindical. Por estas razones, Gino Germani encontraba que estos nuevos contingentes laborales habrían sido esquivos a los partidos de clase como el Partido Comunista y el Partido Socialista, y se habrían convertido en «masa dis-

5. Juan Carlos Torre, compiler. *La formación del sindicalismo peronista*. Buenos Aires: Editorial Legasa, 1988.

6. Gino Germani. *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1974; Gino Germani. «El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos». En: *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*. Compilado por Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1980.

ponible» para el ejercicio de proyectos autoritarios y demagógicos como el que llevaría a cabo Juan Domingo Perón desde su llegada al gobierno militar surgido en 1943. Relacionada a la línea interpretativa de Gino Germani, Torcuato Di Tella, en su estudio sobre la génesis del peronismo, definió a este fenómeno como una «coalición populista». Esta se caracterizó por tener un tipo de elite particular, en la cual se distinguían dos actores sociales nuevos que tenían intereses en común: los industriales y los militares (estos intereses estaban vinculados a la coyuntura que se dio en la década del treinta con el proceso de sustitución de importaciones); un tipo de participación política popular marcada por un alto grado de movilización y un bajo nivel de organización autónoma y un tipo de liderazgo carismático. Para Di Tella, la participación política generada por el peronismo se caracterizó por ser «movilizacionista» en donde las masas movilizadas, carentes de experiencia organizativa, eran aptas para ser controladas por un líder carismático como Perón. Esta mano de obra proveniente del campo (faltos de experiencia en el mundo industrial y sindical, diría Gino Germani) para las nuevas industrias en la década del treinta, fueron permeables y fácilmente manejadas desde arriba, conformándose estos nuevos trabajadores en las bases del nuevo movimiento que emergía.⁷

Esta idea de ruptura entre estos dos períodos quedó sintetizada en el planteo de José Aricó. Este autor postulaba, en 1979, el conflicto entre los partidos de izquierda y las prácticas políticas de los trabajadores en la década del treinta:

«Si existían condiciones relativamente favorables para la conquista de las masas por una izquierda, y más particularmente por los comunistas, en proceso de renovación y cambio ¿por qué los hechos siguieron un rumbo distinto y la década de su mayor presencia en los movimientos sociales y en la vida política nacional encontró una desembocadura cuyo signo característico fue, entre otros, el radical apartamiento de la izquierda socialista de la conciencia y de la práctica política de los trabajadores y de las clases populares argentinas?».⁸

Ahora bien, nos preguntamos ¿se apartaron los trabajadores de la izquierda durante la década del cuarenta?

Como plantea este autor, ¿no habrán conservado, aquellos que durante la década del treinta construyeron «estructuras de sentimiento»

7. Torcuato Di Tella. Clases sociales y estructuras políticas. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1974.

8. José Aricó. «Los comunistas y el movimiento obrero». En: La Ciudad Futura, n.º 3: (1979), pág. 16.

de tintes izquierdista, las mismas características durante la década siguiente? Un intento de respuesta a estos interrogantes planteados por José Aricó y la tradición que entendía que hubo un quiebre entre las prácticas políticas de los trabajadores lo encontramos en el testimonio de un obrero de la construcción de la ciudad de Río Cuarto, quien optó por incorporarse al PC en la década del cuarenta. Cuando se le preguntó porqué no se había hecho peronista en el año 1946, nos decía:

«Yo no me hice peronista porque... la verdad tenía mucha desconfianza de Perón en sí por ser un militar. Y no sé, será porque yo desde chico no tenía mucha simpatía con los milicos, que le decíamos en ese tiempo, en la zona rural que vivíamos en San Luis, generalmente a la policía o a los militares, le teníamos cierta alergia, es decir, eran los que reprimían a los campesinos cuando se rebelaban, o porque les faltaba el respeto a alguno o no lo saludaban, los metían presos, los reprimían. Y tenía cierta desconfianza en el mensaje, porque todos los que rodeaban a Perón eran gente rica, en los cuales nosotros habíamos desde chicos sufrido las consecuencias...».⁹

Este obrero de la construcción se hizo comunista, en vez de peronista, en una época en que supuestamente la clase trabajadora, sobre todo los «nuevos» obreros provenientes de las migraciones internas optaron por apoyar al movimiento popular. Las razones que llevaron a este obrero a no incorporarse al peronismo, como surge de su testimonio, era la desconfianza que tenía de los militares ya que estos, por la experiencia vivida en el campo, eran los que reprimían las rebeliones campesinas, eran los que les pegaban o metían presos. También porque la gente que rodeada a Perón, «los ricos» habían sido los mismos que lo habían oprimido en su San Luis natal. En el testimonio queda evidenciado que el entrevistado se identificaba con un «lenguaje de clase», donde se puede distinguir entre un «nosotros» y un «ellos» y en donde la explotación era vivida como algo experiencial y no desde una construcción teórica. Es interesante remarcar que no todos los trabajadores se apartaron de la izquierda, y aquellos que se incorporaron al peronismo, habían construido en la década del treinta una rica experiencia y estructuras de sentimientos que conservaron en la década siguiente. En este sentido, es sugerente incorporar aquellos análisis que sostienen continuidades en las prácticas políticas y culturales de los trabajadores. Estos abordajes se han realizado desde distintas posturas teóricas y analíticas y son válidos

9. Entrevista a Víctor Barrios, 12 de septiembre de 2006.

en su conjunto para añadir distintas perspectivas sobre los orígenes del peronismo. Estas continuidades se aprecian en el estudio de la importancia de la vieja guardia sindical, en la organización del movimiento obrero y el papel jugado en este sentido por el PC en la organización de los sindicatos por industria. También en la herencia institucional, ya que existieron acciones por parte del Estado en la década del treinta, sobre todo a través del Departamento Nacional del Trabajo y las negociaciones colectivas, que permiten inferir políticas sociales por parte del mismo que dieron cuenta de un Estado intervencionista, piedra angular para el desarrollo del peronismo en la década siguiente.

En este sentido, desde la década del setenta se destacaron los estudios de Miguel Murmis-Juan Carlos Portantiero, Hugo del Campo y Juan Carlos Torre. Estos autores recuperaron la importancia de los dirigentes del viejo sindicalismo, como los ferroviarios, empleados de comercio, del transporte, telefónicos. Estos habrían tenido una participación relevante en la construcción del poder de Juan Domingo Perón después del golpe militar de 1943. Que ocuparan ese lugar no sería casual: sus organizaciones eran las más importantes de la época y sus dirigentes eran los más experimentados en las luchas políticas, a diferencia de los nuevos trabajadores producto de las migraciones internas. Perón se dirigió primero a esta vieja guardia sindical para ganar su apoyo y utilizar su experiencia en lo político y organizacional. Esto no significó, en estos análisis, negar el fuerte respaldo que el emergente populismo concitó entre los nuevos componentes del proletariado fabril surgido en los años veinte y treinta. Lo que demostraron estos autores es que importantes expresiones de la «vieja» clase obrera también fueron parte decisiva en la conformación del peronismo; pero más importante es señalar que estos autores rescataron el accionar del Partido Comunista como una experiencia relevante en la historia de la clase obrera preperonista, dando la idea de continuidad más que de ruptura entre estos períodos.¹⁰

Dentro también de esta línea interpretativa de continuidad en las tradiciones obreras se puede ubicar el trabajo de Louis Doyon. Esta autora pone en cuestionamiento las posturas que plantean un quiebre dentro del movimiento obrero, sobre todo, los postulados que sostienen en primer término que el peronismo fue sinónimo de una experiencia de regimentación política en donde los trabajadores abandonaron su situación de exclusión en la que se hallaban bajo el antiguo orden oligárquico,

10. Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero. Estudios sobre los orígenes del peronismo. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1972; Hugo Del Campo. Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable. Buenos Aires: CLACSO, 1983; Juan Carlos Torre. La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1990.

para ser encuadrados dentro de los sindicatos en un sistema de representación semicorporativista. Asimismo el peronismo sería un ejemplo expresivo del fenómeno populista en América latina. Por último Doyon cuestiona el efecto del proceso de migración del campo a la ciudad que acompañó al despegue industrial de los años posteriores a la crisis de 1930, introduciendo la diferenciación entre obreros «viejos» y «nuevos», siendo estos últimos masas disponibles para la manipulación de un líder carismático como Perón. La autora plantea que al devolver al centro de la escena a un movimiento obrero con objetivos propios y con capacidad de acción, la trama de los conflictos sociales aparece en este período con nuevos rasgos.¹¹

En este sentido, Elena Susana Pont estudió el carácter autónomo-no autónomo del movimiento obrero organizado en su relación con el Estado peronista en el período 1945-1955. Su plantea que el movimiento sindical argentino en los primeros años del gobierno peronista permaneció autónomo en la relación que estableció con el Estado, representada dicha autonomía por la constitución del Partido Laborista. Este poder de autonomía habría desaparecido con la disolución del partido por orden de Perón, produciéndose la desaparición de la autonomía política, aunque no así la sindical, que sufrió un paulatino deterioro a lo largo de este gobierno, sin llegar a desaparecer totalmente.¹²

Asimismo, Roberto Korzeniewicz¹³ analizó el modo en que la reactivación de la conflictividad industrial desde mediados de la década del treinta brindó una gran oportunidad al PC para construir sindicatos únicos por rama. También Hiroshi Matsushita y David Tamarin¹⁴ señalaron la creciente influencia comunista en el movimiento obrero argentino. Sus análisis tendieron a remarcar las tácticas políticas del PC en la dirección sindical y en sus disputas con el PS, el anarquismo y el sindicalismo.

Un antecedente en el papel que tuvieron los comunistas en la década del treinta es el trabajo inconcluso de Celia Durruty. El estudio de esta autora es sugerente para la investigación aquí planteada ya que la

11. Louis M. Doyon. Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2006.

12. Elena Susana Pont. Partido Laborista: estado y sindicatos. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984.

13. Roberto Korzeniewicz. «Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943». En: Desarrollo Económico, n.º 131: (octubre de 1993).

14. Hiroshi Matsushita. Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986; David Tamarin. The Argentine Labor Movement, 1930-1945. A study in the origins of peronism. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1985.

misma incursión en la creación de la Federación Obrera Nacional de la Construcción y el papel que los militantes del PC jugaron en ella. Hay que destacar que la preocupación del trabajo se centraba en buscar las causas que explicaran por qué el movimiento sindical que se había ido constituyendo en las décadas del veinte y cuarenta, en donde los comunistas habían tenido un papel fundamental, derivó hacia la conformación de un partido como fue el Laborismo en 1945 y la alianza con el sector militar encabezado por Perón.¹⁵

Por su parte, los trabajos de Ricardo Gaudio y Jorge Pilone le dedican especial atención al período previo a la llegada de Juan Domingo Perón a la Secretaría de Trabajo y Previsión. Estos autores se centraron en el período que se extiende de 1935 a 1943. Las hipótesis que sostienen serían, por un lado, que se produjo un desarrollo considerable de la negociación colectiva, la cual tuvo lugar en un marco de relaciones laborales preferentemente autónomo. Por el otro lado, que existieron acciones por parte del Estado, sobre todo a través del Departamento Nacional del Trabajo que permiten inferir el desenvolvimiento de formas específicas de intervención social.¹⁶ Es sugerente así también el estudio de Joel Horowitz. Este autor sostiene que los dirigentes de la era neoconservadora (1930-1943) le proporcionaron a Juan Domingo Perón gran parte del decisivo apoyo de los primeros momentos. Por lo tanto, no debería sorprender el hecho de que algunas concepciones fundamentales se perpetuaran. Para analizar la indudable existencia de esa continuidad, Horowitz analiza dos rasgos que habitualmente se consideran peronistas: la disposición a cooperar con el gobierno y la preocupación por ocuparse del bienestar social de los afiliados sindicales.¹⁷

Los trabajos de Edgardo Bilsky, Isidoro Cheresky, Mario Rapoport y Julio Godio¹⁸ hacen referencia al movimiento obrero organizado duran-

15. Celia Durruty. *Clase obrera y peronismo*. Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente, 1969.

16. Ricardo Gaudio y Jorge Pilone. «El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina. 1935-1943». En: *La formación del sindicalismo peronista*. Compilado por Juan Carlos Torre. Buenos Aires: Editorial Legasa, 1988.

17. Joel Horowitz. «El impacto de las tradiciones sindicales anteriores a 1943 en el peronismo». En: *La formación del sindicalismo peronista*. Buenos Aires: Editorial Legasa, 1988.

18. Julio Godio. *El movimiento obrero argentino (1930-1943)*. Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero. Buenos Aires: Editorial Legasa, 1989; Mario Rapoport. *Los partidos de izquierda, el movimiento obrero y la política internacional (1930-1946)*. Buenos Aires: CEAL, 1988; Isidoro Cheresky. «Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista (1930-1943)». En: *Historia del movimiento obrero en América Latina*. Compilado por Pablo

te el período estudiado, en los que se exploran la inserción comunista y se analiza, en algunos casos, la política que esta corriente adoptó hacia los trabajadores. Asimismo, desde distintas ópticas, los trabajos de Torcuato Di Tella y Mirta Lobato y Nicolás Iñigo Carrera¹⁹ indagan en acontecimientos como fue la organización del gremio textil y los conflictos de los trabajadores de la carne de Berisso y la huelga de la construcción en el año 1936 y la huelga general de 1935-1936, en donde el accionar del PC fue determinante.

El minucioso estudio de Hernán Camarero sobre los comunistas en el mundo del trabajo en los años que van desde 1920 a 1935 ha sido sugerente para nuestra investigación. Este autor se interroga cuándo, cómo y por qué el comunismo se insertó en la clase obrera durante el período de entreguerra. En los distintos capítulos de la obra se demuestra que esta inserción se convirtió en un fenómeno a partir de mediados de la década del veinte, cuando el partido adoptó la orientación de la «proletarización» y de la «bolchevización». Desde entonces se trató de una organización política integrada mayoritariamente por obreros industriales. La presencia del comunismo entre los trabajadores creció y se desarrolló mientras el partido aplicó diversas estrategias políticas: la de frente único, la de clase contra clase y la de frente popular. Para entender la implantación del comunismo en la clase obrera preperonista, resulta relevante detenerse en la autonomía y continuidad de sus prácticas de intervención militante y en los rasgos de su cultura política obrerista. Es de remarcar que Hernán Camarero incorpora en el segundo capítulo de su libro al movimiento obrero cordobés y santafesino, donde se puede apreciar que la presencia del Partido Comunista fue intensa y determinante en la conformación de sindicatos nuevos. De esta manera, esta obra se convierte en uno de los referentes más representativos para nuestra investigación ya que echa luz sobre el período estudiado, y más aún, pone en primer plano y desde una óptica nueva a uno de los

González Casanova. México DF: Siglo XXI Editores, 1984; Edgardo Bilsky. Esbozo de historia del movimiento obrero argentino: desde sus orígenes hasta el advenimiento del peronismo. Buenos Aires: Biblos, 2007.

19. Mirta Zaida Lobato. La vida en la fábrica, Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970). Buenos Aires: Prometeo-Entrepasados, 2001; Nicolás Iñigo Carrera. La estrategia de la clase obrera, 1936. Buenos Aires: La Rosa Blindada-PIMSA, 2000; Torcuato Di Tella. «La Unión Obrera Textil, 1930-1945». En: Los sindicatos como los de antes... Buenos Aires: Biblos, 1993.

actores políticos más importante de los años de entreguerra: el Partido Comunista.²⁰

Otro estudio sugerente sobre los orígenes del peronismo en estos últimos años es el de Moira Mackinnon. Esta autora parte de que no es correcta la clásica caracterización del Partido Peronista entre 1945 y 1955 como sometido a una conducción verticalista y convertida en una agencia más de la burocracia estatal. Moira Mackinnon encuentra que en el período que comenzó a partir de 1946 con el ascenso de Perón al poder, se desató un proceso que estuvo marcado por conflictos de intereses y debate de ideas entre las principales corrientes que formaban la coalición peronista en torno a la organización y dirección del nuevo partido de gobierno. Es por ello que esta autora postula que, durante los años formativos, el principal problema del Partido Peronista fue encontrar una fórmula organizativa que contuviera a la diversidad social y política presente en su seno. Otro de los supuestos que plantea la autora es la heterogeneidad de sus integrantes y el tipo de liderazgo de Perón en la organización del partido.²¹

Por su parte, en el interior del país, desde la década del ochenta se viene estudiando lo que César Tcach denominó el peronismo periférico.²² Estas interpretaciones extracéntricas sobre el origen de este movimiento, han puesto de relieve que la realidad del interior se presentaba con características propias. Este autor parte del supuesto de que la clase obrera cordobesa era débil y el fenómeno inmigratorio nulo, elementos estos fundamentales para las interpretaciones que centran su objeto de estudio en Buenos Aires y en su proceso de industrialización. En la provincia de Córdoba, César Tcach encuentra que el peso de los factores tradicionales fue central en la configuración del peronismo originario. La Acción Católica, el Partido Demócrata, el sector nacionalista de la Unión Cívica Radical, grandes terratenientes, empresarios locales, profesionales, fueron algunas de las bases con las que contó Perón en el interior del país. Esta estrategia respondía, según Tcach, a la necesi-

20. Hernán Camarero. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007; también, véase de este autor Hernán Camarero. «Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943». Tesis doct. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2008. Inédita.

21. Moira Mackinnon. *Los años formativos del Partido Peronista*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.

22. Tcach, «El enigma peronista: la lucha por su interpretación».

dad de Perón de conseguir el respaldo de actores políticos y sociales poderosos que facilitasen su acceso a la presidencia.²³

Siguiendo esta línea de análisis, el estudio de Marta Philp sería revelador sobre el período previo al advenimiento del peronismo en la provincia de Córdoba. La autora ahonda en la problemática del desarrollo institucional experimentado por el Estado provincial de Córdoba en el área social durante el período 1930-1950. La hipótesis que articula su análisis se basa en dos ejes centrales. Uno de ellos sería el desarrollo institucional y otro los conflictos políticos en torno a dicha institucionalización. La autora plantea que el proceso de construcción institucional gestado en la provincia de Córdoba durante el peronismo, caracterizado por la centralización política, fue un proceso conflictivo. Una de las razones de ello sería la existencia de una herencia institucional en el campo de las políticas sociales, producto de un proyecto político consolidado durante la década del treinta que contemplaba nuevas funciones para el Estado provincial. Este punto a sido ilustrativo para este trabajo ya que ahonda en las políticas sociales del gobierno conservador de Pedro Frías y del radical Amadeo Sabattini en la década del treinta, siendo este uno de los ejes que sostendría la hipótesis de una continuidad sobre el cambio entre las décadas del treinta y cuarenta.²⁴

Dentro de estas líneas interpretativas sobre los orígenes del peronismo en el interior del país, se destacan también las investigaciones de Darío Macor sobre la provincia de Santa Fe. Este autor subraya que los elementos conservadores fueron nucleares en la constitución del peronismo santafesino. En especial, resalta el rol que desempeñó Acción Católica en estos años. Para este sector, el peronismo significó un lugar privilegiado para seguir dirigiendo a la sociedad. Este objetivo fue compartido con otros sectores políticos locales, como fueron los radicales conversos, grupos nacionalistas y cuadros técnicos del laborismo. De esta manera, concluye este historiador, esta tradición católica le sirvió a Perón para legitimar su poder en el interior.²⁵

23. César Tcach. *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba. 1946-1955*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1991; Tcach, «El enigma peronista: la lucha por su interpretación»; César Tcach y Darío Macor. *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: Universidad del Litoral, 2003.

24. Marta Philp. *En nombre de Córdoba. Sabattinistas y peronistas: estrategias políticas en la construcción del Estado*. Córdoba: Editorial Ferreyra, 1998.

25. Darío Macor y Eduardo Iglesias. *El peronismo antes del peronismo: memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 1997.